

## **ENSAYO PERIPLO CHILE EQUIDAD EN LA GEOPOLÍTICA AMBIENTAL**

### **Introducción**

Entendemos la geopolítica como una ciencia relativamente nueva que ha tomado gran relevancia gracias a la globalización; esta se encarga de estudiar, analizar y tomar decisiones a partir del comportamiento político internacional basándose en diversas variables con relevancia global; tales como, el medio ambiente, derechos humanos, economía internacional, relaciones internacionales, entre otros. Para el respectivo ensayo nos centraremos específicamente en el ámbito ambiental, ya que, por causa del calentamiento global y los cambios ambientales extremos que ha tenido el planeta en los últimos años, este pasó de ser un tema de poca relevancia, a uno que ha llegado a afectar e incluso a interferir en absolutamente todos los demás ámbitos de la geopolítica global. Solo por poner un ejemplo, muchos países han tenido que firmar diversos tratados para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y así poder ralentizar la crisis ambiental actual; sin embargo, esto ha afectado su economía interna de forma drástica ya que muchas empresas no han logrado adaptarse a las nuevas reglas y han tenido incluso que cesar su actividad, generando desempleo, aumentando los niveles de pobreza y generado un desequilibrio económico y social.

Podemos resolver que la geopolítica ambiental es el qué, dónde, cómo y quién toma las decisiones en cuanto a todo lo relacionado con el medio ambiente a nivel internacional. Por supuesto, es fácil inferir que quienes toman las decisiones se encuentran hacia el norte de la Línea del Ecuador; pero, ¿es la geopolítica

ambiental global del siglo XIX realmente equitativa para todos los países del globo?

A continuación, vamos a analizar temas relevantes como, cuáles son los aspectos críticos de la geopolítica ambiental actual, cuáles son las actividades que más emiten gases de efecto invernadero y cuáles son los países que más influencia tienen en ese aspecto; también, cuál es el papel de América Latina tanto en la crisis ambiental como en la geopolítica ambiental, y de qué manera este lado del continente puede verse afectado por la escasez de recursos que tanto preocupa a los principales actores políticos de la actualidad; finalmente, discutiremos el problema de poder y soberanía que genera una política ambiental de carácter global.

### **Aspectos críticos de la geopolítica ambiental del siglo XIX**

En la agenda política ambiental internacional existen cinco temas principales; la biodiversidad, las reservas de agua dulce, los recursos naturales estratégicos, la tensión política y comercial actual entre China y Estados Unidos y los centros de poder que manejan y toman las decisiones.

En cuanto a biodiversidad, entendemos que es la variedad de recursos naturales, como agua, vegetación, animales y hongos que existen sobre la tierra. La cantidad y calidad de estos no solo es importante a causa del equilibrio ambiental que requiere el planeta para su continuidad y adecuado funcionamiento; sino además, porque el ser humano ha logrado domesticar gran cantidad de especies y recursos para su provecho personal y con el tiempo lo ha convertido en una importante fuente de ingresos con un gran peso en las finanzas nacionales e internacionales. De los 20 países con mayor biodiversidad del mundo, 9 se encuentran en el continente americano, siendo Colombia el segundo de estos solo superado por Brasil; 8 de los más grandes acuíferos del mundo se encuentran en América y Colombia es el sexto país del mundo con más concentración de agua dulce; solo

Sudamérica concentra el 26% de las reservas de agua dulce del planeta y tan solo se consume el 6%, lo que significa que, si el agua tuviera el valor económico del petróleo, América Latina sería potencia mundial, con Brasil y Colombia a la cabeza.

El problema es que, gracias a las actividades económicas que se desarrollan alrededor de dichos recursos, el ser humano ha abusado de su uso, consumo y explotación, llevando al planeta a una crisis de difícil retorno. Por ejemplo, desde 1970, la población general de fauna silvestre se ha reducido en un 60% (WWF, 2018); la NASA advierte que 21 de los 37 acuíferos más importantes del mundo están disminuyendo y que la crisis por escasez de agua potable es inminente (BBC News, 2017); además que, el área mundial de bosques, que es aproximadamente 3,4 billones de hectáreas, está disminuyendo entre 12 y 15 millones de hectáreas anuales por causa de la deforestación (Kanninen, s.f.). Si bien sabemos que la agricultura, ganadería, construcción y tala de madera desde siempre han sido los principales sectores causantes de la explotación de recursos naturales, en los últimos años, con la tercera revolución industrial, el sector tecnológico ha incrementado las actividades mineras con el fin de explotar recursos naturales estratégicos. Estos son aquellos recursos minerales que se utilizan en la fabricación de artefactos industriales y sobre todo, aparatos tecnológicos, por ejemplo, el litio que se utiliza para fabricar las baterías de los celulares o autos eléctricos de última generación. Dentro de estos también encontramos el niobio, yodo, renio, cobre, estaño y níquel, cuya principal concentración se encuentra en América Latina, lo cuál, hace a esta parte del continente bastante llamativo para las grandes potencias tecnológicas, principalmente China y Estados Unidos.

El conflicto entre estos dos países lleva años, la competencia entre ambos Estados por el control de la economía, política y mercados mundiales es algo que ha incluso superado el ámbito comercial. Hablando específicamente del ámbito ambiental, estos también se disputan en título al país más contaminante del mundo, aunque en este caso, China supera al gigante americano por mucho,

China con 9,9 mil millones de toneladas de emisiones de CO<sub>2</sub> y Estados Unidos con 4,4 mil millones de toneladas (Garrette, C, 2022). Aunque a finales del año pasado estos dos países acordaron cooperar para abordar la crisis climática, lo cuál podría haber significado un precedente para redirigir las actividades económicas hacia un futuro más amigable con el planeta, en agosto del presente año y por causas políticas, decidieron suspender dicho acuerdo de forma indefinida.

### **Actividades económicas y países más contaminantes**

Las actividades económicas que más emiten gases de efecto invernadero son; el sector energético, la industria de la moda, el sector alimenticio, el sector de transporte y la construcción.

El suministro de energía, el cual se estima que emite el 25% de las emisiones de dióxido de carbono del mundo (WEF, 2017), se deriva de diferentes fuentes de producción; por ejemplo, los combustibles fósiles derivados del petróleo, el gas y la combustión del carbón los cuales representan un total de 8,4 millones de toneladas de dióxido de carbono al año (Reuters, 2015), es decir, un tercio de las emisiones globales. China, Estados Unidos y la India, son los países más contaminantes en el sector energético, en 2020 China representó el 30,64% del total mundial de las emisiones de CO<sub>2</sub> provenientes de combustibles fósiles, seguido por Estados Unidos con 13,53% y la India con 7,02% (Statista, 2020); así mismo y en el mismo orden, son los países que más consumen energía eléctrica en el mundo, China con 5.564, Estados Unidos con 3.902 y la India con 1.137 millones de KWH al año (CIA World, 2020).

Teniendo en cuenta el nivel de contaminación que representa este sector, cada vez hay más países que se unen a iniciativas, como el acuerdo de París, que buscan que las economías transiten hacia un futuro con energías más limpias como la solar, la eólica, geotérmica, entre otras; sin embargo, es bastante contradictorio que mientras más de la mitad de los países firmantes hace su

máximo esfuerzo por cumplir con los plazos pactado en el acuerdo, Estados Unidos, el segundo país que más contamina en el mundo en términos energéticos, haya decidido salirse durante un tiempo de este acuerdo, reflejando al mundo una imagen de desinterés y negacionismo, y por otro lado, los otros dos países superemisores de gases de efecto invernadero, China e India, no cumplieron con el plazo para presentar las contribuciones determinadas del artículo 3 del pacto climático (NDC).

Por otro lado, encontramos la industria de la moda, la cual, a través de la denominada “fast fashion” se ha convertido en un sector altamente contaminante, siendo aproximadamente el 10% de las emisiones totales de CO<sub>2</sub> (ONU, 2020); ya que, producir ropa masivamente, no solo genera un malgasto de recursos naturales, puesto que requiere un uso excesivo de agua y productos químicos, además de las emisiones de CO<sub>2</sub> relacionadas con el transporte, problema que se ha agravado gracias al e-commerce y la globalización, sino que también, ha provocado un gran problema de residuos textiles.

Por ejemplo, el desierto de Atacama en Chile, el lugar más seco del mundo, el cuál era un destino popular para admirar las estrellas, ahora se ha convertido en un vertedero de ropa nueva defectuosa y sobre todo usada proveniente de Estados Unidos, Europa y Asia; ahora este desierto recibe apodos como “cementerio de ropa” o “basurero del mundo”, ya que el paisaje actual son montañas con miles y miles de toneladas de ropa en mal estado. Estos desechos afectan la estabilidad del suelo, la biodiversidad de la fauna del desierto y la salud de sus pobladores, ya que al ser prendas hechas en su mayoría con materiales sintéticos, pueden tardar alrededor de 200 años en desintegrarse, por lo qué, para poder deshacerse de parte de esas prendas tienen que quemarlas, contaminando más el ambiente y generando un problema de salubridad. Así como Chile, hay muchos países que tienen graves problemas de contaminación por causa de este sector, pero por supuesto, no son los países ricos que se ven beneficiados con las ganancias de esta industria, sino los países más vulnerables que no tienen

muchas más opciones que permitir que los países poderosos los usen como vertederos o como fábricas con deficientes regulaciones anti contaminación. En la actualidad, las marcas de ropa más importantes a nivel mundial están haciendo grandes esfuerzos para alejarse de los combustibles fósiles y agentes contaminantes en los textiles, cadenas de producción y suministro; de todas maneras, aún falta un largo camino. En 2021 la organización sin fines de lucro Stand.earth otorgó una calificación a dichas marcas para evaluar su desempeño, evaluando criterios como, fabricación, materiales y logística con bajas emisiones de carbono, eficiencia energética y uso de energía renovable, defensa del clima, etc. El sistema de calificación fue el tradicional sistema de letras estadounidense donde “A” es la calificación más alta y “F” la más baja posible; solo una empresa logró obtener una calificación aceptable “B-” esta fue para la suiza Mammút; en cambio, 20 marcas fueron calificadas con “F”; estas fueron, las estadounidenses American Eagle, Capri Holdings, Espirit, Everlane y Under Armour, las británicas Boohoo, Marks & Spencer y Pentland, las italianas Giorgio Armani, Salvatore Ferragamo y Prada, las francesas Kering y LVMH, la alemana Hugo Boss, la española SKFK, la suiza On Running, la irlandesa Primark y la japonesa Uniqlo (Expok, 2021).

La industria alimentaria es la tercera más contaminante del mundo, se estima que emite más de 17 mil millones de toneladas de CO<sub>2</sub> anualmente. El sector ganadero es el más contaminante dentro de esta industria, la OMS afirma que para producir un kilo de carne se necesitan 15.000 litros de agua, representando el 25% de la emisiones totales de este sector, la leche de vaca y la carne de cerdo serían los siguientes en la lista de los más contaminantes. Los alimentos de origen vegetal son los siguientes más contaminantes, siendo el arroz el que más contribuye, ya que, para un kilo de arroz se necesita entre 1.000 y 3.000 litros, la soya, el trigo y el azúcar también son relevantes en estas métricas (IPCC, s.f.). Sin embargo, el agua que se gasta no es el único problema, ya que los combustibles fósiles utilizados en su transporte y distribución también aumentan los niveles de CO<sub>2</sub> en la atmósfera.

Los países que más contribuyen en la emisión de gases de efecto invernadero por parte de los alimentos de origen animal son, China con el 8%, Brasil con un 6%, Estados Unidos con 5% e India con el 4%. En cuanto a alimentos de origen vegetal, los países que más contaminan son, China aportando un 7%, India con un 4% e Indonesia con el 2% (Interempresas, 2021).

La contaminación acústica, las emisiones de los motores, la generación de residuos tóxicos y el gasto de energía, son tan solo algunas de las razones del porqué el sector de transporte es el cuarto más contaminante del mundo, representando el 14% de las emisiones totales. El transporte por carretera representa casi el 80% del total de las emisiones de este sector, siendo este el más frecuentado, tanto para transporte de pasajeros como de mercancías. Sus principales contaminantes se derivan de los combustibles fósiles que requieren para su operatividad; pero también, de residuos tóxicos como el plomo de las baterías, el plástico de los elementos decorativos interiores y neumáticos y el acero de la carrocería. El transporte ferroviario descarga hasta 200 m<sup>3</sup> de aguas residuales y hasta 12 toneladas de residuos sólidos por año, las locomotoras diésel contienen monóxido de carbono, dióxido de azufre, hollín, entre otras sustancias altamente contaminantes. La aviación sobrecarga la atmósfera de hidrocarburos, hollín, monóxido de carbono, etc. Estas emisiones afectan radicalmente la capa de ozono e incluso llegan al punto de afectar la troposfera y estratósfera. Por último, el transporte marítimo es el principal contaminante de la hidrosfera y también afecta seriamente la atmósfera, la contaminación acústica, las vibraciones inducidas, el proceso de corrosión y la expulsión de desechos altamente tóxicos a los océanos y demás acuíferos afecta la flora y fauna marina, produciendo un desequilibrio ambiental importante.

Con un 6% de participación total en la emisión de gases de efecto invernadero encontramos el sector de la construcción (WEF, 2017). Esta industria es una de las principales exploradoras de los recursos naturales y una de las principales causantes de la deforestación, además que genera una gran contaminación auditiva y lumínica afectando la fauna y flora silvestre. Este sector juega un papel

importante dentro del sector energético y la contaminación por hidrocarburos, pero también contamina la atmósfera con el polvo de las obras, la excesiva generación de residuos y también genera graves problemas de salud pública. Por supuesto, los países líderes en este sector son países desarrollados y como es de esperarse, China y Estados Unidos lideran también este sector; el gigante asiático con un 39.9% de participación y Estados Unidos con un 13%; en esta industria también encontramos otros Estados con un impacto importante, como Japón (13%) y Francia (7.5%) (CLA, 2021).

### **América Latina: Medio ambiente y geopolítica ambiental**

América Latina es una de las regiones que menos emisiones de dióxido de carbono produce en el mundo junto con África y Oceanía, esto de acuerdo con el ranking de emisiones de CO<sub>2</sub> de la Comisión Europea; de acuerdo con el PNUMA, latinoamérica es responsable de menos del 5% de las emisiones totales. Aunque de los países latinoamericanos que hacen parte del acuerdo de París, dos están dentro de los 20 más contaminantes del mundo (Brasil y México), juntos no alcanzan a ser ni una pequeña parte de lo que contaminan las grandes potencias, ya que mientras entre los dos emiten menos de 1 millón de kilotonnes de dióxido de carbono al año, solo Estados Unidos emite 5,1 millones y China 10 millones de kilotonnes (CNN, 2019) siendo su contribución del 20% y el 53% respectivamente (Our World in Data, 2017). De los 20 países con mayor diversidad del mundo 8 son de Centro y Sudamérica; Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú, Venezuela, Bolivia y Costa Rica.

En cuanto a las actividades económicas más contaminantes, América Latina consume tan solo el 5,2% de la energía eléctrica del mundo a pesar de ser el 8,6% de la población con aproximadamente 640 millones de habitantes, Estados Unidos en cambio consume el 25,4% de la energía global, a pesar de que su población es significativamente menor (5,1%); Asia, siendo el continente más poblado consume el 37,5% de la energía del planeta. Hablando de la industria global, Latinoamérica

aporta el 3,8% de las actividades de este sector mientras que entre China, Estados Unidos y la India sobrepasan el 45%. Por otro lado, si hablamos de geografía poblacional, el 90% de los habitantes del mundo se encuentran en el hemisferio norte, es decir, por encima de la línea del Ecuador. Casi el 74% de las basuras que se acumulan en el mar provenientes de la superficie terrestre (80%) y de barcos (20%) se encuentran en islas de plástico localizadas en el hemisferio norte, tan solo el 12,5% se encuentran entre el Atlántico y Pacífico Sur; la isla de plástico más grande del mundo se encuentra en el Pacífico Norte justo al lado de Estados Unidos, esta mide más de 8 millones de km<sup>2</sup>; la segunda más grande se encuentra en el Atlántico Norte, exactamente al este de Estados Unidos, esta alcanza los 3,6 millones de km<sup>2</sup>; por otro lado, la más cercana al sur de América se encuentra en el Pacífico Sur y es la más pequeña de la 5 islas de plástico con una extensión no mayor a 720.000 km<sup>2</sup> (Estenssoro, 2022).

A pesar de que este lado del continente aporte tan poco en materia de contaminación, gracias a su localización, es decir, en medio zonas costeras y franjas insulares, puede verse gravemente afectado por el cambio climático, afirma la Cepal, inundaciones a causa de los deshielos andinos, sequías extremas, lluvias intensas, acidificación del océano, pérdida de ecosistemas y fauna silvestre e incendios forestales son solo algunos de los desastres naturales a los que estamos expuestos. También es cierto que, aunque sea de los continentes que menos contamina, la cifra de contaminación cada vez va más en aumento, y el problema es que América Latina es altamente dependiente de la explotación de sus recursos naturales , y es que más del 60% del PIB de la región depende estos (Eduscol, s.f.), es decir, que si América Latia no explota sus recursos naturales o permite que otras economías los exploten prácticamente se quedaría sin fuentes de ingresos relevantes.

Por otro lado, encontramos que 10 de los 30 países con mayores reservas de agua dulce se encuentran en América Latina, con Brasil, Colombia y Perú a la cabeza, estos también se encuentran en el top 10 mundial; 3 de los mayores acuíferos del mundo también están en Sudamérica y también contamos con

reservas de agua dulce congelada en Chile. A pesar de que Sudamérica es la segunda región que más agua dulce disponible tiene (26%), también es una de las que menos consume, esto es apenas el 6% del total global. Esto, aunque parezca una ventaja puede convertirse próximamente en un gran problema gracias a la grave crisis de escasez de agua dulce que están sufriendo en la actualidad principalmente los países del hemisferio norte, y que desencadenará las ya predichas “guerras de agua”; y es que, si el petróleo ha desatado guerras que han durado muchos años y han dejado miles de muertos a su paso, la escasez de agua ha hecho que las grandes potencias que justamente están entrando en crisis por la falta de este preciado recurso, centren su interés en esta parte del mundo. La diferencia con el petróleo, es que estas mismas potencias se debaten entre ellas si este recurso se puede considerar como un bien negociable al que se le puede poner precio, o simplemente se debe considerar como un bien social que debe estar disponible para todo el mundo, en este caso se tomarían el derecho de venir a América Latina a explotar este recurso, pasando por encima de la soberanía de los países de este lado del continente.

Según el Instituto de Economía y Paz (IEP), la crisis por agua potable se agravará en los próximos 30 años. Se espera que en 2050 haya un desplazamiento masivo de 1.200 millones de personas debido a las crisis ambientales y para 2040, la población mundial que sufre de estrés hídrico en la actualidad (2.600 millones de personas) se incrementa a más de 5.400 millones; principalmente esta población provendrá de países como Israel, Irak, Singapur y el Líbano (Ibarra, 2020).

Por el momento, las guerras por agua se han adelantado dentro de un contexto interno; por ejemplo, en 2020, una ola de protestas generada por el descontento de productores agrícolas mexicanos en el estado de Chihuahua en cuanto al Tratado Internacional de Aguas de 1944, dejó algunos muertos por el enfrentamiento entre los civiles y la policía mexicana. En Bolivia, los cochabambinos también han vivido con este problema desde hace más de 20 años desde la privatización de este recurso a manos de un consorcio internacional, y es que en el año 2000, cientos de ciudadanos “derramaron sangre

para no quedarse sin agua”, afirma Marcela Olivera, cochabambina y activista internacional por el derecho al agua; la violencia vivida en esta protesta fue tan grave que “en abril, la ciudad se había convertido en un campo de batalla”; el ejército estaba en las calles y fue declarado el estado de sitio; 15 años después muchos cochabambinos aún no tenían disponibilidad segura de un recurso que alguna vez les perteneció. Estos son tan solo pequeños abrebocas que nos dan una idea de lo que le espera a Latinoamérica en caso de que no se lleguen a acuerdos de cooperación que beneficien a todos los actores de manera equitativa. Pero el agua no es el único recurso que está en juego y que afecta el futuro de Latinoamérica en términos económicos, ambientales y políticos. Los recursos naturales estratégicos como el litio, también han empezado a afectar incluso las relaciones internacionales de países como Bolivia, Chile y Argentina, quienes forman el llamado “Triángulo de Litio” donde se concentra el 85% de las reservas mundiales. Al ser tan importante para alimentar las industrias de tecnología de última generación y la industria de automotores eléctricos como Tesla, se ha convertido en un recurso muy apetecido por los gigantes de la industria, China y Estados Unidos, acrecentando la tensión que existe hace años entre los dos. La geopolítica ambiental en América Latina, afecta tanto el ámbito económico como el ámbito social. En primera instancia, como ya hemos hablado, el 60% de las actividades económicas en Latinoamérica dependen de la explotación de sus recursos naturales, además, América Latina no tiene la tecnología e infraestructura para un adecuado desarrollo, por lo que la presencia de compañías extranjeras es, por el momento, indispensable. Por parte de la perspectiva social, se ha visto un fuerte rechazo hacia las políticas neoliberales por parte de grupos civiles, movimientos indígenas y negros y activistas ambientales, quienes ven las políticas neoliberales como una pérdida de autonomía y soberanía territorial, además de una pérdida de identidad cultural. Esta molestia ha llegado a tal punto, que se ha dado lugar a protestas y masivas movilizaciones ciudadanas. Tal es el caso de Cochabamba, Bolivia por la privatización del agua, o Perú con el paro agrario en respuesta a la firma del TLC.

Por otro lado, tenemos al Acuerdo de París el cual busca que todos los países trabajen de forma conjunta para lograr mantener por debajo de 1,5 C° el aumento de la temperatura global y lograr una economía mundial de carbono neutral para 2050. Para eso se requiere una transición industrial, urbana, estructural, rural, energética, entre otras; esto, bajo la premisa de justicia ambiental, energética y climática. Este acuerdo representa muchos beneficios para el mundo, por supuesto en materia ambiental, pero también económica y social. Sin embargo, existen dos problemas importantes que han ralentizado las metas de este acuerdo; por un lado, muchos países en el mundo, incluidos algunos en América Latina no tienen los elementos ni los recursos financieros necesarios para implementar adecuadamente el acuerdo, sobre todo, porque muchos de estos países de renta baja y media están altamente endeudados. Con el objetivo de dar solución a este problema, los países desarrollados se comprometieron a apoyar financieramente a estos países movilizándolo 100 mil millones de dólares en 2020, pero a la fecha, esto aún no ha ocurrido, quebrando la confianza y generando frustración en los países en desarrollo. "Necesitamos que [los jóvenes] exijan a los tomadores de decisiones que tengan estos temas arriba de la agenda" sentenció Cristina Figueres, costarricense artífice del Acuerdo de París.

Por otro lado, está la falta de reconocimiento y acción de los países potencia sobre su responsabilidad frente al daño que están haciendo al medio ambiente; Cleetus del instituto Climate Analytics de Colonia, considera que "esta sigue siendo una de las mayores injusticias en las negociaciones globales que aún no se ha abordado adecuadamente".

### **Guerra por el poder y soberanía en el ámbito ambiental**

Actualmente China es líder en la producción de materias primas utilizadas en la fabricación de baterías de litio, esto es el 80% de la producción mundial total, además tiene el 50% de participación en la fabricación de vehículos eléctricos. Los principales proveedores de litio hacia China son Australia y los países americanos

del triángulo de litio, lo que ha logrado que China se convierta en el líder mundial de este mercado. Por supuesto, Estados Unidos, el que ha sido el líder del mercado mundial durante muchos años, está decidido a luchar la guerra por el dominio mundial del mercado de litio, es por esto que en 2020, el gobierno de Donald Trump declaró que el impulso al sector minero en el estado de Nevada, en donde se encuentran las mayores concentraciones de litio en el país, era una situación de emergencia nacional, ya que se considera el litio como "indispensable" en la economía nacional y a la dependencia de las importaciones extranjeras como una "amenaza extraordinaria para la economía y seguridad de Estados Unidos" (Trump, 2020). Biden también ha recalcado la importancia de transicionar a una economía basada en energías limpias, sobre todo, en el sector automotriz, por lo tanto, ordenó fortalecer el sector minero nacional. Aunque el gobierno estadounidense y los analistas e inversionistas confían en que Estados Unidos gane la guerra del litio, muchos otros creen que la era de Estados Unidos por fin está acabando y es ahora China y la India quienes tomarán las riendas de la economía y la geopolítica global.

China por su lado está tomando fuerza en el mercado latinoamericano, está creando alianzas estratégicas con el objetivo de fortalecer sus relaciones con occidente y ampliar su ventaja frente a Estados Unidos; uno de los caminos que están tomando para lograr su objetivo es a través de la "nueva ruta de la seda", en la cual ya están adheridos 20 países latinoamericanos, el primero de ellos Panamá, en donde se está considerando construir una línea de tren de alta velocidad; en los países del triángulo de litio ya hay varias compañías chinas dedicadas a la extracción de este recurso, por ejemplo, en Bolivia ya hay 4 compañías Chinas que extraen litio de los salares de Uyuni. Argentina, siendo uno de los principales socios comerciales de China en latinoamérica, recibirá una inversión china de más de 23 mil millones de dólares. China también ha hecho una importante inversión en materia tecnológica dentro de la región y aunque Estados Unidos ha hecho varios esfuerzos para debilitar la tecnología china en Occidente a través de sanciones, esta sigue tomando mucha fuerza.

Aunque China y Estados Unidos tienen fuertes relaciones comerciales aún y han sido aliados desde hace muchos años, las tensiones entre ambos aumentan cada vez, y es que ambos quieren tener el dominio de la economía y la geopolítica global, pero China está tomando una fuerte ventaja, sobre todo en América Latina y África, quienes son los dueños de los principales recursos naturales y minero-energéticos del mundo.

## **Conclusión**

A pesar de que la geopolítica ambiental busca un beneficio general en materia de reducción de contaminantes ambientales, tiene el problema de que no ve a todos los actores como individuos con responsabilidades ambientales propias, sino como un conjunto de culpables con igualdad de responsabilidades. Como pudimos evidenciar, no es posible comparar la responsabilidad ambiental de los países del hemisferio norte con los del hemisferio sur; tratados como el Acuerdo de París tienden a caracterizarse justamente por buscar soluciones conjuntas sin reparar en las diferencias sociales, políticas, estructurales y económicas de cada uno de los Estados partidarios. Así que, podemos hablar de un desequilibrio que difícilmente va a permitir que se alcancen las metas expuestas. Esto supone un problema que afecta primordialmente el bienestar del medio ambiente; pero también, a aquellos países que se ven más afectados por la crisis climática, que tienden a ser países en desarrollo que no tienen la capacidad estructural y económica para enfrentar las consecuencias del daño ambiental.

## **Referencias**

- Estenssoro, F. (2022). *AMLC en la Geopolítica Ambiental Global del Siglo XXI*. IDEA-USACH
- Garrette. C (25 de marzo de 2022). *Países más contaminantes del mundo: Ranking 2022*. Climate Consulting. Tomado de: <https://climate.selectra.com/es/huella-carbono/paises-contaminantes>

- Cano, M. (11 de noviembre de 2021). *COP26: Estados Unidos y China acuerdan cooperar para frenar emergencia climática*. France 24. Tomado de:  
<https://www.france24u.com/es/medio-ambiente/20211110-cop26-eeuu-china-acuerdo-clima>
- Fernández, R. (22 de marzo de 2022). *Países con mayores emisiones de dióxido de carbono (CO2) proveniente de combustibles fósiles en 2020, según su repercusión sobre el total global*. Statista. Tomado de:  
<https://es.statista.com/estadisticas/600677/porcentaje-de-las-emisiones-globales-de-co2-por-paises/>
- *Mapa comparativo de países: Electricidad- consumo - mundo*. (1 de enero de 2020) Index mundi. Recuperado el 11 de agosto de 2022 en:  
<https://www.indexmundi.com/map/?v=81&l=es>
- Robaina, E. (2 de agosto de 2021). *81 países 'pasan' del Acuerdo de París*. Climática - la marea. Tomado de:  
<https://www.climatica.lamarea.com/onu-acuerdo-de-paris-ndc-81-paises-pasan/>
- Paúl, F. (26 de enero de 2022). *Vertedero de ropa en Atacama: el inmenso "basurero del mundo" en el desierto de Chile*. BBC News. Tomado de:  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60130419>
- *Marcas de moda contaminan, a pesar de comprometerse a ser cero neto*. (30 de agosto de 2021). ExpokNews. Tomado de:  
<https://www.expoknews.com/marcas-de-moda-contaminan/>
- Peters, C. (04 de Octubre de 2021). *¿Cuáles son las principales constructoras del mundo?*. CLA - Construcción Latinoamericana. Tomado de:  
<https://www.construccionlatinoamericana.com/news/-Cuales-son-las-principales-constructoras-del-mundo-/8015251.article>
- *EDGAR - Emissions Database for Global Atmospheric Research*. (s.f). European Commission. Tomado de: <https://edgar.jrc.ec.europa.eu/>
- James, H. (s.f). *La guerra del litio: Estados Unidos vs. China*. Minería Sustentable. Tomado de:  
<https://mineriasustentable.com.ar/contenido/720/la-guerra-del-litio-estados-unidos-vs-china>
- Alosó, J. (22 de julio de 2022). *Patricia Espinosa: "El cambio climático tiene que tratarse como una emergencia"*. Tomado de:  
<https://www.dw.com/es/patricia-espinosa-el-cambio-clim%C3%A1tico-tiene-que-tratarse-como-una-emergencia/a-62569315>